



Lo que sucede aquí sería ilegal en muchos países europeos, pero el centro está dentro de la jurisdicción jamaicana

Limpiar los zapatos forma parte de las rutinas diarias. No hay espacio para el tiempo libre

preguntarles cómo hubiera sucedido tal cosa, no saben qué responder. Pero si no hubieran muerto, hubieran acabado pobres, un destino considerado casi tan fatal. "Tranquillity me ha enseñado que yo hubiera ganado un sueldo mínimo", dice Nick. "Este sitio me ha salvado la vida."

Los estudiantes describen sus personalidades de antes del programa con adjetivos como "ignorante" o "irrespetuoso". Su manera de explicarse es también muy similar. Las palabras surgen como de sobres vacíos, sin contenido emocional. La única chispa que tienen la encienden Kay y los carabinas, hacia quienes dirigen una débil electricidad. Estos chicos no sólo obedecen reglas. Parecen haber sido psicológicamente reconectados.

Cada día, cada familia tiene un encuentro, liderado por su representante (el trabajador que informa de ellos a sus padres cada semana). La reunión de la familia Reto recuerda a una terapia de grupo. Tienen una hora para "compartir" y "responder".

La primera chica en levantarse confiesa su temor a que reaparezca su anorexia. "Me siento asquerosa. No pensaba que iba a volver. No sé qué hacer." Sigue hablando, la angustia balbuceándole entre las palabras. "Estar sola me da mucho miedo, pero sé que así es como voy a terminar." Empieza a llorar con fuerza, hablando incoherentemente. Tras diez minutos, se sienta. Hay algo extraño en la atmósfera. Las manos se levantan.

"Nadie piensa en ti", dice una. "¿Qué te hace pensar que alguien iba a hacerlo?" "¿No lo entiendes?, la razón de estar aquí es para que aprendas a ser una persona fuerte."

Mientras profieren sus ataques, algunas chicas suenan aburridas, como camareras recitando el menú. Otras parecen disfrutar. Como la que señala el acné de una y la acusa de "sentirse comfortable en su propia mierda". El representante de la familia la mira con aprobación.

¿Por qué quieren los estudiantes levantarse y confesar sus intimidades o responder así? Scott Burkett, quien dejó Tranquillity hace dos años, lo explica: "Solamente avanzas en el programa si compartes tus intimidades. En una reunión, tu representante puede pedirte que le cuentes algo íntimo. Si no, te manda a PO." Los puntos y los privilegios también se dan a los estudiantes que se chivan. "Hay cero confianza", dice Scott. "No puedes fiarte de nadie. No es nosotros contra ellos, sino todos contra ti."

Existen también seminarios de tres días, pensados para provocar la histeria colectiva. Aunque lo que pasa allí se mantiene en secreto, muchos consideran que estos encuentros transforman sus vidas, mientras que otros los describen como una brutal manipulación. Los padres no pueden visitar a sus hijos hasta que hayan asistido a un seminario en Estados Unidos. El proselitismo también se fomenta: se les descuenta un

mes de cuota por cada nuevo alumno que captan. Los padres que envían a sus hijos aquí consideran que Tranquillity es necesario para ellos y, en general, están encantados con los resultados. ¿Hay alguien en mejor posición para juzgar?

El sistema legal estadounidense coincide, más o menos, con su opinión. En un caso crucial, en 1998, un tribunal californiano decretó que un padre tenía el derecho legal de mandar a su hijo a Tranquillity. La decisión de los progenitores se consideró sacrosanta.

Lo que sucede aquí sería ilegal en muchos países europeos, pero el centro está dentro de la jurisdicción jamaicana. A no ser que se incumpliera alguna normativa sanitaria, el Gobierno de este país no pone ninguna pega para que siga funcionando.

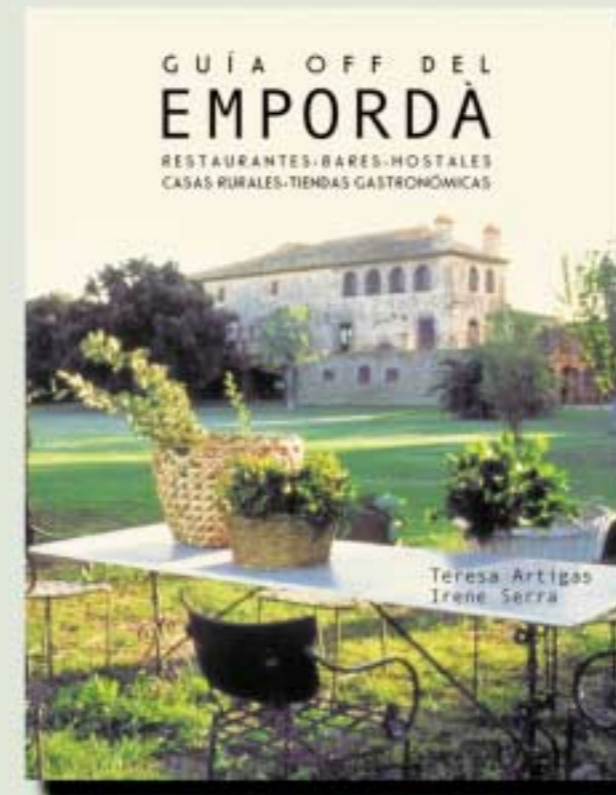
Por ello, si alguien se lo propusiera, poco podría hacer para cerrar este negocio. Kay cree que, dañando las vidas de estos chicos, se las está salvando. "Si tuviese hijos y me empezaran a dar problemas, los mandaría directos aquí. Y si tuviera que hacerlo, apretaría el gatillo sin dudar."

Una vez al año, el centro celebra un "día divertido". Hay deportes, comida especial; las chicas pueden trenzarse el pelo y el personal sonrío. Y hay también música. Música incesante y ensordecedora. Vuelve locos a los adolescentes. No pueden parar de bailar. Por todas partes, los alumnos bailan, de forma demencial, como si se hubiera pulsado un interruptor y una fuente de energía hubiese brotado bajo sus pies.

La tía de una estudiante ha venido de visita desde Texas. "¡No me puedo creer cómo ha cambiado!", dice. "Ahora es tan educada, que casi no la conozco. ¡Parecen todos tan felices!" Suena una canción del cantante Usher, y la letra quema en el bochorno caribeño. "Me recuerdas a una chica que una vez conocí. Veo su rostro cada vez que te miro." La sobrina de la texana deja de bailar. Mientras bebe un vaso de agua, con la espalda encorvada, puede entreverse su rostro: es el de la chica más triste del mundo. ●

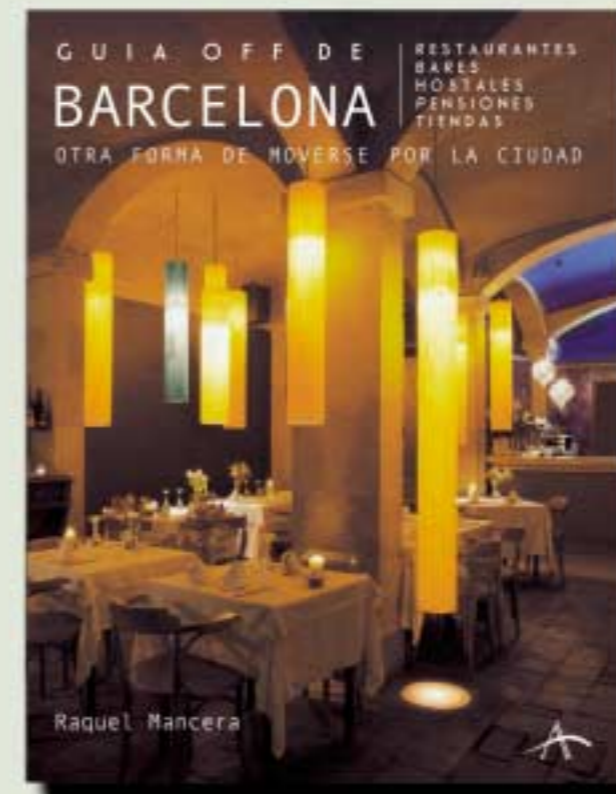
TRADUCCIÓN DE EVA MILLET

GUÍAS OFF



TERESA ARTIGAS E IRENE SERRA
GUÍA OFF DEL EMPORDÀ

- ★ Restaurantes, del más casero al más exótico
- ★ Bares de copas para verano e invierno
- ★ Las mejores carnicerías, pastelerías, panaderías y especialidades de la zona
- ★ Casas rurales, hostales y hoteles en la costa y en el interior



RAQUEL MANCERA
GUÍA OFF DE BARCELONA

- ★ Restaurantes de todos los estilos y en todos los barrios
- ★ Bares para disfrutar de las noches en la ciudad
- ★ Hostales, pensiones y hoteles económicos y con encanto
- ★ Tiendas gastronómicas